

“El rico y Lázaro”

Sal. 146; Am. 6:1-7; 1 Ti. 3:1-13; Lc. 16:19-31

Hohenau,
Cap. Miranda,
Jesús.**Introducción**

“Algunos piensan tener a Dios y a todas las cosas en abundancia, cuando poseen dinero y bienes. En esto se confían y se enorgullecen... Observen, tal persona tiene ya también un dios que se llama Mammón, esto es, el dinero y los bienes en que tal persona ha puesto su corazón... Este es el ídolo más común en el mundo. Quien posee dinero y bienes, se considera muy seguro; es alegre e intrépido, como si viviera en medio del paraíso. Por lo contrario, el que no tiene de todo esto, está en dudas y se desespera, como si no conociese ningún dios. Pocos, muy pocos se encontrarán que tengan buen ánimo y que estén sin afligirse, ni quejarse, cuando no tengan Mammón.”

El rico y el pobre Lázaro

La avaricia. Se debe tener mucho cuidado de no ser avaro, no ser codicioso de ganancias deshonestas. Un poco antes de la parábola del rico y Lázaro, Jesús dice: *“Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. Y oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él. Entonces les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación”* (Lc. 16:13-15).

a. El rico y Lázaro en esta vida (Lc. 16:19-22)

Para tomar conciencia de esta verdad, Jesús cuenta la parábola del rico y el pobre Lázaro. *19 Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete [fiesta] con esplendidez. 20 Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas [úlceras], 21 y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas [úlceras]. 22 Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.*

Hay que aclarar que “no toda pobreza es santa, ni todas las riquezas son pecaminosas.” El problema del rico es que “se pone vestidos preciosos... por vanidad y por aparecer más digno de consideración que los demás.” “Según son sus vestidos así son las comidas... Por ello sigue: *“Y hacía cada día banquete [fiesta] con esplendidez.”*

“Esto parece más bien una historia que una parábola, porque se expresa el nombre” del pobre: se llamaba Lázaro. “Lázaro quiere decir *el que es ayudado*, porque era un pobre y Dios le favorecía.” Aparentemente, lo que Jesús cuenta aquí en forma de parábola, tenía una base histórica, real. Porque cuenta “la tradición de los judíos que había entonces en Jerusalén un tal Lázaro, sumamente afligido por la pobreza y por la enfermedad, de quien hace mención el Señor poniéndolo por ejemplo para mejor comprensión de su discurso.”

Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas [úlceras]. Lázaro “Estaba recostado a la puerta, para que el rico no dijese: ‘Yo no lo he visto, nadie me lo ha anunciado’. Lo veía ir y venir y estaba cubierto de llagas... La crueldad del rico. ¡Ves el cuerpo moribundo de tu semejante tendido delante de tu puerta y no te compadeces!”

Lázaro *ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas [úlceras].* Como el hijo pródigo, “*nadie le daba*” de comer

(Lc. 15:16). Esto, de alguna manera, “da a conocer la insolencia y la vanidad de los ricos por señales evidentes... Se olvidan de la condición humana.” “Porque la insaciable avaricia de los ricos no teme a Dios, ni respeta al hombre, ni perdona al padre, ni guarda fidelidad al amigo; oprime a la viuda y se apodera de los bienes del huérfano.” “Además, el pobre veía que el rico salía rodeado de aduladores mientras él por nadie era visitado en su enfermedad y en su pobreza. Que ninguno iba a visitarlo lo demuestran los perros que lamían sin obstáculo sus heridas.” “Las llagas, que ningún hombre se dignaba lavar ni tocar, eran lamidas por un animal compasivo.” En esta historia, los animales son más compasivos que los humanos.

Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. “Tantas penas se mudaron de repente en inexplicables delicias. [Lázaro] es llevado después de tantos trabajos... No era bastante un sólo ángel para llevar al pobre, sino que vienen muchos formando un coro de alegrías... Fue llevado al seno de Abraham para que descansara y se reanimara en él. El seno de Abraham es el paraíso.... Porque [Lázaro], aunque había vivido despreciado, no se había desesperado, ni blasfemó diciendo: ‘Este rico goza viviendo en la opulencia y no padece tribulación, pero yo no puedo alcanzar el alimento necesario’.”

Murió también el rico, y fue sepultado. “Entonces murió según el cuerpo, pero su alma estaba ya muerta,... Porque todo el fervor que nace del amor al prójimo había muerto en ella y estaba aún más muerta que el cuerpo... Después de haber marchado durante su vida por un camino florido rodeado de muchos aduladores,... cuando llegó a su fin quedó privado de todos. Sencillamente dice: ‘Y fue sepultado’ *en el infierno*”. [Porque] su alma, cuando vivía, [ya] estaba sepultada y hundida en su cuerpo como en un sepulcro.”

b. El rico y Lázaro en la eternidad (Lc. 16:23-31)

23 Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. 24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado [sufriendo] en esta llama.

“El infierno es cierto lugar... oscurecido y opaco por todas partes, el cual tiene un orificio que lleva hasta lo profundo, por el que tienen su descenso las almas condenadas a los tormentos.” “Y así como las cárceles de los reyes se encuentran fuera de las poblaciones, también el infierno se encuentra fuera del mundo, por lo que se llama tinieblas exteriores (Mt. 25:30).” “Así como era mayor la pena del pobre cuando estaba tendido ante la puerta del rico y veía los bienes ajenos, así después de muerto el rico aumentaba su tormento el ver desde el infierno, donde estaba tendido, la alegría de Lázaro. No sólo sentía la naturaleza de aquellos tormentos, sino que el suplicio más intolerable le causaba la vista de la gloria de Lázaro”.

“Alzó, sí, los ojos para verlo, en vez de bajarlos, porque Lázaro estaba arriba y él abajo, y si muchos ángeles llevaban a Lázaro, infinidad de tormentos afligían al rico. Por esto no dice: ‘Estando en el tormento’, sino en los ‘tormentos’, porque todo él se encontraba en ellos. Únicamente le quedaban libres los ojos para que pudiera ver la alegría del pobre. De modo que le quedan libres los ojos para que se atormente más, porque no tiene lo que el otro tiene.”

“El que siendo demasiado rico no quiso compadecerse del pobre, sumido en su tormento le busca por protector.” “No dirige su súplica a Lázaro, sino a Abraham, porque quizás se avergonzaba y creía que Lázaro se acordaría de sus males... Por esto sigue: ‘*Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham*’”.

“En esto debemos aprender lo conveniente que es no confiar en las riquezas. He aquí un rico que necesita de un pobre que en otro tiempo tenía tanta hambre. Se mudan las cosas y se da a conocer a todos quién era el rico y quién era el pobre; porque así como en los teatros, cuando todo se acaba y los que representan se retiran y se quitan el traje, los que antes parecían reyes aparecen ahora tal y como son con todas sus miserias. Del mismo modo,

cuando viene la muerte y se concluye el espectáculo de esta vida, quitados los disfraces de la pobreza y de las riquezas, sólo por las obras [que nacen de la fe en Cristo] se juzga quiénes son verdaderamente ricos y quiénes pobres, quiénes dignos y quiénes indignos de gloria”.

“Este rico, que no quiso dar al pobre llagado ni aun las migajas de su mesa, dentro ya del infierno, llega a buscar hasta lo más pequeño. Porque pidió una gota de agua, cuando no quiso dar las migajas de su mesa”. Porque “su lengua había hablado muchas palabras soberbias y donde hay pecado allí hay pena, y porque pecó mucho con la lengua, fue más atormentado en ella”.

Sigue diciendo: *25 Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes [cosas buenas] en tu vida, y Lázaro también [igualmente] males [las cosas malas]; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado [estás sufriendo].* “El rico que no se compadeció del pobre tendido a su puerta, no es oído cuando necesita de misericordia”. “No era atormentado porque había sido rico, sino porque no había sido compasivo.” *Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate.* “He aquí la bondad del patriarca. Lo llama hijo –lo que puede expresar su mansedumbre– y sin embargo no presta ningún auxilio al que se había privado de consuelo a sí mismo. Por esto dice: ‘*Acuérdate*’, es decir, piensa en lo pasado”. “Todo esto se le dice porque amó los goces del siglo, no estimando otra vida fuera de aquella en que se satisfacía su orgullo... [En cambio] Lázaro... comprendió que la mortalidad de esta vida, los trabajos, los dolores y las tristezas, son consecuencia del pecado, ya que todos morimos en Adán, el cual se hizo mortal por su desobediencia”.

Ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado... Además de todo esto, una [un] gran sima [abismo] está puesta [fue puesto] entre nosotros y vosotros, de manera que [para que] los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden [no consigan], ni de allá pasar acá [hasta nosotros]. “Este abismo... no puede deshacerse, agitarse ni conmoverse”. Abraham le dice al rico: “Podemos verlos, pero no pasar a donde están. Nosotros vemos de lo que nos hemos librado y ustedes lo que han perdido”.

En esto aprendemos que según la Escritura, no existe un lugar intermedio, un purgatorio. Porque “así como los injustos no pueden pasar a gozar con los buenos porque han sido condenados a sufrir eternamente, así los justos no pueden pasar a donde están los condenados, porque ensalzados ya por la justicia del juicio divino, no pueden sentir por ellos ninguna compasión”. “La misericordia de los justos [en el cielo] no puede prestar ningún auxilio a los pecadores, aun cuando quieran”.

Por eso es en vano invocar a la virgen María, o a los santos, en busca de ayuda. Ellos no pueden auxiliarnos. Para eso tenemos a Cristo, el Mediador y Redentor, a quien debemos aferrarnos de todo corazón y con confianza, como aquel que calmó la ira de Dios por nuestros pecados, y de quien debemos esperar consuelo y recibir ayuda. Como dice la Escritura: “*Hijos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y Él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo*” (1 Jn. 2:1-2).

La parábola termina diciendo: *27 Entonces le dijo: Te ruego, pues [entonces], padre, que le envíes a la casa de mi padre, 28 porque tengo cinco hermanos, para que les testifique [testimonie], a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento [sufrimiento]. 29 Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. 30 El entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno [alguien] fuere a [hasta] ellos de entre los muertos, se arrepentirán. 31 Mas Abraham [él] le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán [serán persuadidos] aunque alguno [alguien] se levante [resucite] de los muertos.*

“Como cuando él oía las Sagradas Escrituras las despreciaba y las consideraba como fábulas, creía que a sus hermanos les sucedería lo mismo”. Sin embargo, “todo lo que dicen las Escrituras lo dice el Señor, por lo que son más dignas de fe que un muerto que resucite o

que un ángel que baje del cielo, porque el Señor de los ángeles, el Señor de los vivos y de los muertos es quien las ha instituido”.

En este mes de septiembre, estamos en el mes de la Biblia. Este pasaje bíblico nos llama a recordar la Palabra de Dios en esta vida, porque en la eternidad, ya es demasiado tarde. Nos invita a recordar otra vez de la importancia de la Palabra de Dios en los hogares, para que no nos pase como este hombre rico, que despreció la Palabra de Dios, la doctrina cristiana, la enseñanza correcta de la palabra, despreció a los pastores y maestros que la enseñaron que fidelidad, y cuando se dio cuenta del mal cometido, ya no tuvo oportunidad de salvación y de consuelo. Padres, estamos llamados por Dios otra vez a revalorizar la Palabra de Dios en los hogares. Septiembre, el mes de la Biblia, quedará apenas como un eslogan si no llevamos a la práctica esto de enseñar la Palabra de Dios a los hijos y parientes. Nuestra tarea es recordar otra vez los principios básicos de la Palabra de Dios, así como los tenemos en el Catecismo; volver a hacer la devoción en familia en los hogares, contar otra vez las historias bíblicas a nuestros hijos. Sembrar la buena semilla de la Palabra de Dios.

Termino con una frase de Martín Lutero, que dice así: “Si queremos tener gente capaz para el gobierno secular y espiritual, será preciso verdaderamente que no economicemos empeño, fatigas y gastos con nuestros hijos para instruirles y educarles para que puedan servir a Dios y al mundo y no pensar únicamente cómo proporcionarles dinero y bienes, pues Dios ya los alimentará y enriquecerá sin nosotros, como lo hace diariamente. Dios nos ha concedido y encomendado los hijos para que los eduquemos y gobernemos según su voluntad... Por eso, sepa cada cual que su obligación es —so pena de perder la gracia de Dios— educar a sus hijos ante todas las cosas en el temor y conocimiento de Dios.” Amén.